

## **EL MONTE DE LA TRANSFIGURACIÓN Y EL MONTE DEL PADECIMIENTO SEGUNDA PARTE**

16 de agosto de 2017

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Romanos 8: 17-18

<sup>17</sup> Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

<sup>18</sup> Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse.

En la prédica pasada hablamos del contexto previo al glorioso evento de la transfiguración; estudiamos el capítulo 16 de Mateo, donde se nos narra la exhortación de Jesús a los fariseos y saduceos mediante la señal del profeta Jonás, la revelación que Pedro recibe sobre el Señor de que es el Hijo del Dios viviente y la roca sobre la que edificaría su iglesia; también estudiamos en la prédica pasada sobre el anuncio que el Señor les da a los discípulos sobre su padecimientos, muerte y resurrección; y con la reacción de Pedro, estudiamos la enseñanza que el Señor Jesucristo les da sobre el verdadero discípulos y siervo de Dios. Esto ocurre antes del glorioso evento de la transfiguración que Mateo narra en el capítulo 17, el cual vamos a estudiar hoy. Pero antes quiero volver a organizar los eventos que ocurren, tal como los narra Mateo, en el capítulo 16, mediante una estructura perfecta revelada por el Espíritu Santo.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Se puede apreciar una estructura narrativa en este capítulo 16 y su relación con el 17, en cuanto a contenidos asociados. Veamos; sígame atentamente a lo que voy a resumir ahora:

En primer lugar, el Señor exhorta a los fariseos y saduceos mediante la señal del profeta Jonás que alude a su muerte y resurrección, eventos que les profetiza más adelante a sus discípulos; pero antes les advierte de guardarse de la doctrina de los fariseos, pues ellos debían escuchar y recibir sólo las enseñanzas que su maestro Jesús les estaba proporcionando. Después, les pregunta sobre quién es Él y ante la respuesta de Pedro, revela por primera vez el programa de la iglesia, cuyo fundamento es Cristo y su obra, es decir, su muerte y resurrección, las cuales Él les anunciaría enseguida; pero ante este anuncio, Pedro peca y el Señor Jesucristo debe exhortar y enseñar sobre el verdadero discípulo y siervo de Dios, obreros aprobados para la obra que iban a llevar a cabo más adelante con la iglesia que nacería en Pentecostés (en Hechos 2) en medio de padecimientos, sufrimientos y tribulaciones, las cuales no debían desanimarles e impedirles llevar a cabo la misión, pues había una recompensa y era la gloria de Dios, que los tres discípulos presenciarían en el Monte Hermón cuando el Señor se transfiguraría delante de ellos; pero también la gloria de su Segunda Venida, la cual sabemos, hará con su iglesia después de consumadas las bodas del Cordero con ésta, la esposa santa, sin macha y sin arruga.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Este capítulo 16 finaliza con la revelación que da el Señor de su segunda venida en gloria, a la cual volverá a referirse Mateo al inicio del capítulo 17 con la narración del evento de la transfiguración. Leamos Mateo 16: 27 – 28:

<sup>27</sup> Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.

<sup>28</sup> De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

Aquí Jesús revela, además, el juicio antes del Milenio, pero se puede aplicar también al juicio ante el Gran Trono Blanco, pues dice: "Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras" (v. 27). En cuanto al versículo 28 que cierra el capítulo, es necesario aclarar varios hechos: la expresión "algunos de los que están aquí" se puede referir a los discípulos, en especial a Pedro, Jacobo y Juan. El versículo 28: "no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino" puede significar que no morirían sin tener antes la revelación de la segunda venida en gloria del Señor, la cual efectivamente reciben en el evento de la transfiguración que Mateo narra al inicio del capítulo 17.

Esta es una posible interpretación de la expresión "no gustarán la muerte hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino"; pero podemos ver otra que apunta a un tiempo futuro que involucra al pueblo judío al que pertenecían los apóstoles. Ciertamente, Israel se convertirá durante la Tribulación y los que no mueran durante este período podrán ser testigos oculares de la segunda venida del Señor, como lo fue Pedro de manera profética en la transfiguración de Jesús en el Monte Hermón. Esta

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

interpretación se apoya en otros contextos en los que el Señor Jesucristo habla como si lo que dijera en ese momento se aplicara a los oyentes presenciales, pero realmente se aplican a oyentes futuros. Veamos varios ejemplos.

(a) Cuando les habla a los judíos ante el rechazo que ellos realizan contra el Señor Jesús, en Mateo 23, justo antes de dar la profecía del fin en Mateo 24. Mateo 23 (el resaltado es nuestro):

<sup>37</sup> !!Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! !!Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

<sup>38</sup> He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

<sup>39</sup> **Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.**

Cuando el Señor dice aquí "desde ahora no me veréis hasta que digáis: bendito el que viene en el nombre del Señor", no se refiere a esa generación, sino la que vivirá la Tribulación y presenciara la segunda venida de Cristo.

Otra ocasión en la que el Señor relaciona presente y futuro es:

(b) Cuando Jesús le habla al sumo sacerdote, (Mateo 26:64):

"Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo".

Cuando el Señor dice "ahora veréis" no se está refiriendo a ese momento y a sus oyentes, sino al tiempo en que ascendería al cielo, estaría sentado a la diestra del poder de Dios, lo cual corresponde a esta dispensación de la iglesia, este largo período. Pero también se refiere a la segunda venida que ocurrirá después de los siete años de Tribulación.

Veamos ahora la transfiguración:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

## **1). El monte de la transfiguración: el monte de la gloria de Dios**

Leamos Mateo 17: 1-13:

<sup>1</sup>Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto;

<sup>2</sup>y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz.

<sup>3</sup>Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él.

<sup>4</sup>Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías.

<sup>5</sup>Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.

<sup>6</sup>Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor.

<sup>7</sup>Entonces Jesús se acercó y los tocó, y dijo: Levantaos, y no temáis.

<sup>8</sup>Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo.

<sup>9</sup>Cuando descendieron del monte, Jesús les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos.

<sup>10</sup>Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero?

<sup>11</sup>Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas.

<sup>12</sup>Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.

<sup>13</sup>Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.

Dentro de la preparación definitiva de los discípulos antes de su muerte, Jesús se manifiesta en su gloria delante de los más cercanos, Pedro, Jacobo y Juan, cuando ocurre la transfiguración en el monte Hermón.

Este evento es profético pues remite a la Segunda Venida de Cristo, tal como lo afirma el apóstol Pedro en su segunda carta cuando relaciona lo que ocurrió en el Monte Hermón con la segunda venida cuando el Señor aparecerá con gran poder y gloria, leamos 2. Pedro 1: 16-18:

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>16</sup> Porque no os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos su majestad.

<sup>17</sup> Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia.

<sup>18</sup> Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo.

Más adelante, el apóstol Pedro sigue hablando de la Segunda Venida de Cristo, con los eventos que acontecerán antes, cuando habla de los falsos profetas y maestros con sus falsas doctrinas destructoras a las que llama:

(a) Herejías destructoras. 2 Pedro 2: 1:

Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras

(b) Palabras fingidas. 2 Pedro 2: 3:

<sup>3</sup> y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas.

(c) Decir y hablar mal de las potestades superiores. 2 Pedro 2: 11-12:

<sup>11</sup> Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores,

<sup>12</sup> Pero éstos, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales, nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición,

(d) Palabras infladas y vanas que seducen. 2 Pedro 2: 18:

<sup>18</sup> Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error.

Ahora bien, quiero que me siga en esto que estoy explicando, para que no se me pierda en la explicación. Pedro en su segunda carta recuerda el evento de la transfiguración en el Monte Hermón en el contexto de la segunda venida de

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Cristo, tema central en esta segunda carta, junto a los eventos que acontecerán con esta segunda venida. Llama la atención cómo, después de recordar este evento de la transfiguración en el capítulo 1 de su segunda carta (en 2. Pedro 1: 16-18), el apóstol habla de las falsas doctrinas destructoras. Y recordemos que el Señor Jesucristo, antes de anunciar su muerte y de transfigurarse, les advierte a sus discípulos sobre la levadura de los fariseos, es decir, la falsa doctrina, de la cual debían guardarse; tal como lo narra Mateo en el capítulo 16. Una vez que el Señor hace esta advertencia, revela el primer anuncio de su muerte, luego enseña sobre el discipulado, finaliza con la revelación de su segunda venida, y pasa a subir al monte Hermón a mostrar su gloria en la transfiguración, la cual se refiere también a su Segunda Venida en gloria.

El apóstol Pedro, después de hablar de las falsas doctrinas en el capítulo 2 de su segunda carta, pasa a hablar en el capítulo 3 de la segunda venida de Cristo y de los eventos que ocurrirán antes, los eventos del día del Señor o del día de Dios, los siete años de Tribulación. 2 Pedro 3: 3 – 4 (el resaltado es nuestro):

<sup>3</sup> sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

<sup>4</sup> y diciendo: **¿Dónde está la promesa de su advenimiento?** Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

Este advenimiento del que habla Pedro es la segunda venida de Cristo. 2 Pedro 3: 12:

<sup>12</sup> esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán!

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

Pedro termina recordando la advertencia de guardarse de las falsas doctrinas, de las enseñanzas de los inicuos, de los indoctos que tuercen las Escrituras, a los cuales el día del Señor los tomará por sorpresa, como ladrón en la noche. Pedro dice que sobre esto el apóstol Pablo ya había hablado en casi todas sus epístolas; leamos 2 Pedro. 3: 16-17:

<sup>16</sup> casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición.

<sup>17</sup> Así que vosotros, oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza.

Pedro estaba seguro en quién había creído, conocía la gloria de Cristo y por eso exhorta en su carta para que los fieles no pierdan esta inigualable bendición, esta poderosa esperanza. Pedro la aprendió cuando caminó con el Señor Jesucristo en medio de las enseñanzas, señales y exhortaciones que hacía el Señor, como aquella cuando anunció sus padecimientos, muerte y resurrección, como cuando aprendió el costo de ser discípulo y siervo de Cristo; cuando aprendió en el Monte Hermón que la gloria de Cristo, la gloria de su Reino son excelsas, pero también lo es la gloria que ha de manifestarse en él, en nosotros, en todo verdadero creyente; esa gloria que disfrutaran los que duermen en Cristo como un adelanto poderoso, una primicia de gozo; pero que disfrutaremos todos cuando ocurra la resurrección y el Arrebatamiento de la Iglesia.

Esta gloria es la que manifestó el Señor cuando se transfiguró y Pedro pudo presenciarla tal y como lo recuerda en su segunda carta. Pero este evento de la transfiguración tiene también un doble propósito en relación con la formación de los discípulos: (a) el propósito de fortalecer a los discípulos para

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

que cuando el Señor estuviera en el gran padecimiento y en su muerte, ellos recordaran su gloria y se reafirmaran sabiendo que el Señor cumpliría su promesa de resucitar y ser glorificado; (b) fortalecer a los discípulos para la misión futura que tendrían como columnas de la iglesia, pues padecerían y también morirían por causa del testimonio de Jesús. Pero ellos deberían recordar que Dios no es un Dios de muertos sino de vivos (cf. Lucas 20: 37-38), y que la muerte física es la puerta para acceder a la gloria de Dios, es decir, a la verdadera vida, a la plenitud de la vida; es el medio para llegar a la morada que el Señor ha preparado, la casa de Padre (cf. Juan. 14: 2). Por esta razón, en la transfiguración, Moisés y Elías estaban con Jesús hablando de su próxima partida y del cumplimiento de la misión por la cual encarnó: morir por los pecados de la humanidad. El Señor les estaba diciendo a sus discípulos: vean mi gloria, vean la gloria de Moisés y de Elías; así, cuando ustedes hayan cumplido la misión, serán revestidos de esta gloria inmediatamente después de partir del cuerpo por muerte física, al llegar a mi presencia y delante del Padre: (Lucas 9: 30-31 (el resaltado es nuestro):

<sup>30</sup>Y he aquí dos varones que hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías; <sup>31</sup>**quienes aparecieron rodeados de gloria**, y hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén.

Pero Jesús también se estaba refiriendo a la gloria postrera, después de la resurrección de los santos que mueren en Cristo, los cuales se levantarán de las tumbas y sus cuerpos serán glorificados, leamos 1 Tesalonicenses. 4: 16-17:

<sup>16</sup> Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

<sup>17</sup> Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor.

Esta es la certeza que tenía Asaf y certifica en el Salmo 73: 23 – 25 (el resaltado es nuestro):

<sup>23</sup> Con todo, yo siempre estuve contigo;

Me tomaste de la mano derecha.

<sup>24</sup> Me has guiado según tu consejo,

**Y después me recibirás en gloria.**

<sup>25</sup> ¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?

Y fuera de ti nada deseo en la tierra.

Pedro, Juan y Jacobo recibieron esta poderosa enseñanza en el Monte Hermón, con la experiencia directa, viendo con sus ojos, escuchando la voz del Padre, era la reafirmación de, principio de negarse y perder la vida por causa de Cristo: "¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? / Y fuera de ti nada deseo en la tierra".

En el evento de la transfiguración, a los tres discípulos se les dio la confirmación de que el anuncio de Jesús sobre su resurrección después de padecer y morir era real, verdadero, innegable; y que la resurrección de ellos mismos durante el Arrebatamiento también es verdad, pues la resurrección del Señor es la primicia, nuestra primicia. Leamos 1 Corintios 15: 20 – 23:

<sup>20</sup> Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho.

<sup>21</sup> Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

<sup>22</sup> Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

<sup>23</sup> Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2017). "El monte de la transfiguración y el monte del padecimiento. Segunda parte". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

En la siguiente prédica hablaremos del monte de la transfiguración y del monte del padecimiento, en la continuación de este estudio.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN Berea Films Barranquilla: <https://www.youtube.com/live/I2NuOcoN6Pw?feature=share>